Tiempo y Región

Estudios Históricos y Sociales

Ana María Crespo Oviedo In Memoriam



Volumen II

Carlos Viramontes Anzures
Coordinador



Lic. Manuel González Valle Presidente Municipal de Querétaro



M. en A. Raúl Iturralde Olvera Rector





Lic. Alfonso de María y Campos Castello Director General del INAH

Corrección de Estilo: Cristina Quintanar Miranda Diseño: Daniel Guerrero Granados Dibujo en portada: Gustavo Ruiz Villa, digitalizado por Sonia Granados

- © Municipio de Querétaro Blvd. Bernardo Quintana No. 10000, Frace. Centro Sur Código Postal 76090, Querétaro, Qro., México
- © Instituto Nacional de Antropología e Historia Córdoba No. 45, Col. Roma Código Postal 06700, México, D.F.
- © Universidad Autónoma de Querétaro Centro Universitario, Cerro de las Campas s/n Código Postal 76010, Querétaro, Qro., México

ISBN: 978-968-03-0363-2

Primera Edición, octubre 2008 Impreso en México

Time and Region. Historical and Social Studies Vol. II

Tiempo yRegión

Estudios Históricos y Sociales

Consejo Editorial

Johanna Broda
Linda Manzanilla
Enrique Florescano
Mina Ramírez
Carlos Arvizu
Leticia Reina
José Ignacio Urquiola

Comité Editorial

Ricardo Jarillo Hernández (AMQ) Lourdes Somohano Martínez (UAQ) Carlos Viramontes Anzures (INAH)

LOS HUICHOLES EN LA GRAN CHICHIMECA. ESPECULACIONES EN TORNO A LAS RELACIONES ENTRE HUICHOLES Y GUACHICHILES

Enriqueta M. Olguin*

Resumen

La peregrinación huichola que cada año se realiza al Desierto de San Luis Potosí, es muy conocida gracias a los estudios etnográficos que versan sobre dicho grupo indígena. Sin embargo los estudiosos del pasado y del presente de San Luis Potosí y, en general, de la Mesa del Norte, no se han ocupado de esta tradición como parte de la herencia cultural de la entidad federativa y de esa región topográfica. Tampoco se han considerado las implicaciones arqueológicas, etnológicas e históricas que dicha visita anual tuvo en la dinámica particular de la Gran Chichimeca prehispánica y colonial, y en la que aún tiene en la época moderna. En este trabajo se da relevancia a la peregrinación huichola al Desierto de San Luis Potosí, así como a consideraciones de tipo lingüístico y de apropiación física del espacio que pudieran asumirse como indicadores de la existencia de un viejo y particular nexo entre los huicholes, los guachichiles e inclusive entre éstos y otros grupos indígenas, considerados genéricamente como chichimecas.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, la comprensión de estas interrelaciones es una alternativa para conocer el complejo y particular dinamismo de unos y otros, además se observa a los huicholes como enlaces culturales simultáneos entre la Costa Pacifica, la parte sur de la Sierra Madre Occidental y la Mesa del Norte, y como posibles aliados y parientes lingüísticos de los guachichiles, también viajeros incansables.

La intención del presente es llamar la atención a quienes trabajan con los grupos chichimecas sobre la presencia huichola en el Mar Chichimeca, para tener una herramienta auxiliar en el conocimiento y

^{*}Investigadora del Instituto de Arte de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

comprensión de la dinámica que imperaba entre los grupos fronterizos mesoamericanos y los tan escurridizos nómadas.

Huicholes y Guachichiles

El huichol es uno de los grupos étnicos que habitaron y que habitan la Sierra del Nayar.¹ Es una etnia que ha venido ocupando la atención de los arqueólogos y etnólogos modernos, sin embargo, su devenir durante la época prehispánica y, en buena medida, su historia colonial (apenas conocida) resultan inciertos y por ello se han elaborado varias hipótesis para explicar su origen y presencia en lo que tradicionalmente se ha considerado su territorio.

Los desplazamientos de los huicholes y de otros grupos étnicos de la Sierra del Nayar hacia la Mesa del Norte están documentados, de manera general y particular, en las fuentes coloniales y se asocian sobre todo con el intercambio de la sal, tan necesaria para el consumo

La Sierra del Navar, es un espacio geográfico que se ubica entre los 21°15' y los 23° 30' de latitud norte y los 103º 30' y los 105º 45' longitud oeste. Está en el extremo sur de la Sierra Madre Occidental. En el Esté, el Sur, el Suroeste y el Noroeste la Sierra del Nayar está delimitada, respectivamente, por las cuencas de los ríos Mezquitic-Bolaños; por parte de los cursos del Río Grande de Santiago y Río San Pedro. El límite oriental del área, el Rio Mezquitic-Bolaños formía una línea continua y casi recta que va desde Huejuquilla El Alto, Jalisco, hasta el Río Grande de Santiago. El límite occidental de la Sierra del Nayar queda delineado por los macizos orográficos que respetan los cauces y cuencas de los ríos Grande de Santiago y San Pedro. Es decir, este límite consiste en la planicie del noroeste que principia a medida que el Eje Volcánico y la Sierra Madre Occidental se alejan del mar prolongándose hacia Sinaloa y Sonora. La zona meridional, dentro del actual estado de Nayarit, está constituida por dos bancos de nivel muy distintos. Uno que está a 50 m sobre el nivel del mar y otro que está a 500 msnm, donde ahora se encuentran varias presas. La zona geográfica tiene forma de triángulo cuyo ángulo opuesto a la base apunta hacia el Sur. Al suroeste el límite coincide con la barranca del Rio Grande de Santiago que corta la Sierra desde su confluencia con el rio Bolaños hasta Huainamota. El Eje Neovolcánico, sirve de límite sur, coincidiendo con el margen norte del Rio Grande de Santiago y con el río Lerma. Hers, Marie-Areti, Exploration Archeologique dans la Sierra del Nayar (Mexique). Bilan et Acquies des Recherches, Thése de Docteur en Philosophie et Letres, 1ère, edition, Université Libre de Bruxelles, Faculté de Philosophie et Letres, Bruxelles, Belgique, 1975-76, pp. 2, 3, 8, 116-117; Deltour-Levie, 1976, p. 216, en: Deltour-Levie, Claudine, "Mission Archeologique Belge au Mexique: Rapport Provisoire des Campagnes de 1974-1975", Revue des Archeologues et Historiens d'Art de Lovain, vol. IX, 1ère. edition, Ed. Université Catholique de Louvaine, Institut Supérieur d'Archaéologie et Histoire de l'Art, Louvaine, Belgique, 1976, pp. 216-223; Cárdenas de la Peña, Enrique, Sobre las Nubes del Nayar. Camino Rural Ruiz-Valparaiso, 1a. edición, Gobierno del Estado de Nayarit, Ed. Secretaria de Comunicaciones y Transportes, México, 1988, p. 3.

Estudios Históricos y Sociales

humano y, durante el virreynato, para el desarrollo de la minería.² Lo anterior bien puede relacionarse con el significado del apelativo con el que se autodenominan los huicholes: *uishalica o visalica*, vocablo que significa *doctor* o *curandero*³ porque buena parte de la población masculina practicaba actividades shamanísticas, incluso en otras etnias. Aquél nexo y esto último evidencian la intensa movilidad espacial huichola y, en consecuencia, su gran capacidad de interrelación étnica para transmitir, recibir, compartir e intercambiar rasgos culturales de todo tipo con grupos culturalmente similares o muy distintos a ellos.

El carácter prehispánico de la movilidad huichola desde sus enclaves en la Sierra Madre Occidental hasta el Desierto de San Luis Potosí se manifiesta en un mito huichol del que Phil Weigand recopiló nueve versiones. En ese mito se narra la tiranía que ejercía un maléfico sacerdote sobre esa etnia. El sacerdote vivía en un lugar ubicado estratégicamente (que el autor identifica con las ruinas de La Quemada) y les impedía conseguir el peyote, la sal, las plumas y las conchas, elementos imprescindibles para integrar las ofrendas huicholas, que

Mendizabal, Miguel Othón de: Influencia de la Sal en la Distribución Geográfica de los Grupos Indigenas de México, 1a. edición, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etpografía, México, 1928, p. 54; Mota y Escobar, Alonso de la: Descripción Geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León, (1602-1605), la edición, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, INAH, México, 1966, pp. 42; Ortega, José: Historia de Nayarit, Sonora y Ambas Californias. Apostólicos afanes de la compañía de Jesús en la América Septentrional, 1a. edición, (1754), Ed. Tipografia de E. Abadiano, México, 1887, pp. 6-7, 92; Ponce, Alonso F., "Relación de las Cosas que Sucedieron al Padre Alonso Ponce en las Provincias de Nueva España, Comisario General de España", Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, vol. LVIII, 1a. edición (1587), Ed. Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid, 1872, p. 54; Velázquez, Ma. del Carmen, Colotlán, Doble Frontera contra los Bárbaros, 1a. edición, Serie Histórica, núm. 3, UNAM, Cuadernos del Instituto de Historia, México, 1961, pp. 35, 43, 45, 48; Olguín, Enriqueta M., "Importancia de la Sal entre los Coras y Huicholes en el Contexto de la Sierra Madre Occidental, según las Fuentes Coloniales", La Sal en México, 1a. edición, Coord. Juan Carlos Reves, Universidad de Colima, CONACULTA, Dirección General de Culturas Populares, Colima, Colima, México, 1995, pp. 207-222. Lumboltz, Carl, Unknow Mexico: a Record of Five Years Explorations among the Tribes of Western Sierra Madre in the Tierra Caliente of Tepic and Jalisco and among the Tarason of Michoacan, (1902), 3th. edition, 2 Tms., Ed. The Rio Grande Press, Inc., Glorieta, New Mexico, U.S.A., 1973, p. 22, T.2.

comprensión de la dinámica que imperaba entre los grupos fronterizos mesoamericanos y los tan escurridizos nómadas.

Huicholes y Guachichiles

El huichol es uno de los grupos étnicos que habitaron y que habitan la Sierra del Nayar. Es una etnia que ha venido ocupando la atención de los arqueólogos y etnólogos modernos, sin embargo, su devenir durante la época prehispánica y, en buena medida, su historia colonial (apenas conocida) resultan inciertos y por ello se han elaborado varias hipótesis para explicar su origen y presencia en lo que tradicionalmente se ha considerado su territorio.

Los desplazamientos de los huicholes y de otros grupos étnicos de la Sierra del Nayar hacia la Mesa del Norte están documentados, de manera general y particular, en las fuentes coloniales y se asocian sobre todo con el intercambio de la sal, tan necesaria para el consumo

La Sierra del Nayar, es un espacio geográfico que se ubica entre los 21º15' y los 23º 30' de latitud norte y los 103° 30' y los 105° 45' longitud oeste. Está en el extremo sur de la Sierra Madre Occidental. En el Este, el Sur, el Suroeste y el Noroeste la Sierra del Nayar está delimitada, respectivamente, por las cuencas de los ríos Mezquitic-Bolaños; por parte de los cursos del Río Grande de Santiago y Río San Pedro. El límite oriental del área, el Rio Mezquitic-Bolaños forma una linea continua y casi recta que va desde Huejuquilla El Alto, Jalisco, hasta el Río Grande de Santiago. El límite occidental de la Sierra del Nayar queda delineado por los macizos orográficos que respetan los cauces y cuencas de los ríos Grande de Santiago y San Pedro. Es decir, este límite consiste en la planicie del noroeste que principia a medida que el Eje Volcánico y la Sierra Madre Occidental se alejan del mar prolongándose hacia Sinaloa y Sonora. La zona meridional, dentro del actual estado de Nayarit, está constituida por dos bancos de nivel muy distintos. Uno que está a 50 m sobre el nivel del mar y otro que está a 500 msnm, donde ahora se encuentran varias presas. La zona geográfica tiene forma de triángulo cuyo ángulo opuesto a la base apunta hacia el Sur. Al suroeste el límite coincide con la barranca del Río Grande de Santiago que corta la Sierra desde su confluencia con el río Bolaños hasta Huainamota. El Eje Neovolcánico, sirve de límite sur, coincidiendo con el margen norte del Río Grande de Santiago y con el río Lerma. Hers, Marie-Areti, Exploration Archeologique dans la Sierra del Nayar (Mexique). Bilan et Acquies des Recherches, Thése de Docteur en Philosophie et Letres, 1ère, edition, Université Libre de Bruxelles, Faculté de Philosophie et Letres, Bruxelles, Belgique, 1975-76, pp. 2, 3, 8, 116-117; Deltour-Levie, 1976, p. 216, en: Deltour-Levie, Claudine, "Mission Archeologique Belge au Mexique: Rapport Provisoire des Campagnes de 1974-1975", Revue des Archeologues et Historiens d'Art de Lovain, vol. IX, 1ère. edition, Ed. Université Catholique de Louvaine, Institut Supérieur d'Archaéologie et Histoire de l'Art, Louvaine, Belgique, 1976, pp. 216-223; Cárdenas de la Peña, Enrique, Sobre las Nubes del Nayar. Camino Rural Ruiz-Valparaiso, 1a. edición, Gobierno del Estado de Nayarit, Ed. Secretaria de Comunicaciones y Transportes, México, 1988, p. 3.

presentadas a los dioses, garantizaban que el maíz creciera fresco y sano.⁴

En el mito, el maléfico sacerdote se apodera del peyote que los huicholes ya habían recolectado, éstos no pueden hacer las ofrendas necesarias y, en consecuencia, sufren la ira de sus ofendidos dioses: así los huicholes ven, con angustia, cómo se seca su maíz. La única solución que encuentran para resolver su problema, fue orar fervorosamente, pues:

Los dioses dijeron que deberían hacer una gran ceremonia con los cinco grandes cantores del Valle del Este, así el maiz no se marchitaria y el peyote podría venir, la sal podría venir, las plumas podrían venir, las conchas podrían venir... ⁵

El Sol intervino ante los dioses a favor de los huicholes y los ayudó, agobiando con su calor al sacerdote y a sus ayudantes, los jaguares y las águilas. Luego de esta acción:

... el maíz volvió a vivir, entonces los huicholes pudieron traer peyote, entonces los huicholes pudieron traer plumas, entonces los huicholes pudieron traer conchas... ⁶

El mito entraña varios problemas, entre los que figura la identificación de los lugares que en él se describen, tarea siempre ardua y las más de las veces poco gratificante. Asumiendo que la morada del maléfico sacerdote fuera La Quemada (siguiendo la interpretación de Phil Weigand) el mito presenta una incoherencia, porque viviendo ahí, el maléfico sacerdote sólo podía impedir una cosa, que los huicholes salieran de la Sierra del Nayar hacia la Mesa del Norte para recolectar los cactos que necesitaban. El sacerdote nada podría haber hecho para evitar que los huicholes se abastecieran de sal, conchas y plumas porque los huicholes obtenían todo esto saliendo de la Sierra hacia el Pacífico, tal y como sucedía en la época Colonial, según dan cuenta varias fuentes

⁴ Weigand, 1975, pp. 18-19, en: Weigand, Phil, "Posible Refferences to La Quemada in Huichol Mithology", Ethnology, 1st, edition, vol. 22, núm. 1, The American Society for Ethnohistory, Chicago, 1975, pp. 15-20.

Weigand, op. cit. pp. 16-17.

⁶ Idem.

Estudios Históricos y Sociales

escritas.7 Además, es necesario hacer otra pregunta: una vez que los huicholes se libraron de la opresión ¿a dónde llevaron todas las cosas mencionadas? ¿a su tierra en la Sierra? Si esto fuera así la incoherencia del mito aumentaría, a menos que la tierra mítica de los huicholes no fuera la que se conocía durante la Colonia y ahora se conoce en la Sierra del Nayar, sino que se ubicara en otro terreno, tal vez en Wirikuta,... Este supuesto no es nuevo, Myerhoff,8 sugirió alguna vez que los huicholes actuales tuvieron como lugar de origen el Desierto de San Luis Potosí, asumiendo que la peregrinación a Wirikuta es en realidad un recuerdo fragmentario de su lugar de origen.9 Esta idea es compatible con otro mito huichol, según el cual esa etnia llegó hasta su territorio serrano viniendo del Sur, luego de que se habían extraviado en el camino y se dispersaron, pero resurgieron de nuevo como grupo étnico cuando encontraron un campo lleno de hikuli o hikuri, es decir de peyote,10 y entonces pudieron continuar su camino hasta llegar a la Sierra del Navar.

⁷ Phil Weigand dice que según un documento de Arias de Saavedra localizado en los Archivos del Vaticano, y distinto al que publicó Santoscoy, que los nayaritas (muy posiblemente se refiere con este nombre a los coras), y los huicholes tenían un contacto continuo con la costa de donde obtenian, sal, conchas y plumas. Weigand, Phil, Cooperative Labor Groups in Subsistance Activities among the Huichol Indians of the Gobernancia of San Sebastian Teponahuastlan, Municipio de Mezquitic, Jalisco, México, 1st. edition, Mesoamerican Studies núm. 7, Ed. University Museum South Illinois, University of Carbondale, Illinois, Chicago, 1972, p. 5; Weigand, 1979, pp. 180, 187, en: Weigand, Phil, "Consideraciones acerca de la Arqueología y la Etnohistoria de los Tepecanos, Huicholes, Coras, Tequales y Mexicaneros, con notas sobre los Caxcanes", Anuario de Historia Zacatecana, 1a. edición, núm. 2, Coord. Cuauhtémoc Esparza Sánchez, Ed. Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, Zacatecas, México, 1979, pp. 169-217; Arias de Saavedra, Antonio, "Sigue el Informe de dicho padre fray Antonio Arias de Saavedra sobre el Nayarit, Guadalajara", Knights of Columbus Vatican Microfilm Collection, 1st. edition (1672), T.H. Jesuitica St. Louis University Pope Pius XII Memorial Library, 1899, pp. 465-506; Ortega, op. cit. pp. 92-96; Mota Padilla, Matías de la, "Conquista del Reino de la Nueva Galicia en la América Septentrional", Boletín de la Sociedad de Geografia y Estadística de la República Mexicana, 2da. época, T. III. (todo el tomo), la edición (1742), Imprenta de Gobierno en Palacio, México, 1871, p. 473; Velázquez, op. cit. pp. 35, 43, 45, 48; Phil Weigand, comunicación personal, 27 de febrero de 1983.

⁸ Myerhoff cf. Weigand, 1979, op. cit. p.192.

⁹ Phil Weigand (Idem.) no aceptó esa hipótesis en tanto consideró que de ocurrir esto casi todos los grupos mesoamericanos recordarían su primitivo nomadismo, pero en opinión de quien esto escribe, tal recuerdo no necesariamente tendría que haberse dado en todos los otros grupos étnicos.

¹⁰ Lumholtz, op. cit., T.II, p.23.

Aunque la incoherencia es una característica común de los mitos, es necesario observar que a pesar de que la mitología huichola da cuenta de la trascendencia del Desierto de San Luis Potosí como lugar de origen de los huicholes, el mismo cuerpo de creencias evidencia y manifiesta la importancia del océano Pacífico, no sólo en el contexto cotidiano y cultural que ellos viven en la Sierra, sino también la de la propia peregrinación anual del peyote, en cuyos ritos específicos se utilizan conchas marinas de especies exclusivas del Pacífico. En efecto, los futuros mara akames además de cazar águilas y serpientes, antes de ir a Wirikuta, deben ir al mar a recolectar caracoles, pues luego de cazar en Wirikuta a Tamatz Káuyumaric, el Sagrado Venado, los peregrinos colocan dentro de la oreja derecha del animal un caracol marino, mientras que en la izquierda ponen un cascabel de serpiente.

Independientemente de cuáles sean los orígenes de los huicholes, es indudable que existen elementos mitológicos que explican la importancia del Desierto de San Luis en la cosmogonía de ese grupo étnico y, etnográficamente, estos mismos elementos se enlazan, de modo sólido, con los nexos que tiene el origen del universo huichol en el océano Pacífico. Esta combinación de elementos de procedencia tan distinta refleja la conocida preocupación huichola por equilibrar la estación seca con la húmeda, pero no explica a qué lugar, real o mítico, los huicholes pudieron llevar las conchas, las plumas y el peyote luego de deshacerse del maléfico sacerdote al que se refiere la narración expuesta. Sin embargo, tanto el mito como la combinación de elementos de origen desértico y de origen marino en las ceremonias que se hacen en Wirikuta, sirven para destacar una añeja tradición huichola de tránsito entre la costa Pacífica y la Mesa del Norte, que se hizo patente durante la época Colonial.

Es necesario aclarar que durante la época prehispánica (0-750 d.C.)¹² y durante el siglo XVI, otros grupos de la Sierra del Nayar practicaban ese desplazamiento,¹³ pero es durante el desarrollo de la Etnología decimonónica cuando se pone de relieve la insistencia huichola por

¹¹ Gutiérrez López, Gregorio, El mundo de los Huicholes, 1a. edición, Costa-Amic Editores, S.A., México, 1980, p. 52.

¹² Manzo Olguín, Enriqueta, Ornamentos arqueológicos de concha, procedentes del norte de Jalisco: clasificación e intento interpretativo, Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, México, 1983.

DVer nota 6.

seguir viajando anualmente al Desierto de San Luis Potosí y esto es lo que induce a buscar los antecedentes de la peregrinación a Wirikuta en la información colonial y a indagar sus posibles consecuencias en el ámbito de las interrelaciones étnicas que contribuyeron a forjar la particular identidad de los huicholes.

Existen numerosas interrogantes sobre los orígenes de los huicholes. El arqueólogo Phil Weigand estableció, como hipótesis, que hay noticia sobre este grupo y sobre el de los tepecanos desde 1579, precisamente en la segunda edición del mapa titulado *Theatrum Orbis Terrarum*, cuyo autor fue *Ortelius*. Miguel León Portilla supone que la base de este mapa fue la *Relación* que escribiera, hacia 1550 (nueve años después de concluida la Guerra del Mixtón), el oidor de la Audiencia de Guadalajara, Martínez de la Marcha. Esta relación se ilustró con mapas, a unque nunca se registraron en ellos, con detalle, las distintas identidades de los grupos étnicos mencionados.

De acuerdo con las observaciones que Phil Weigand hace en el Mapa de Ortelius, a los huicholes se les llama en ese documento xurute, apelativo que luego se registrará en las fuentes como vitzurita, usilique, uzare, guisol, guisare y visarica. ¹⁶ En 1592, se registró por vez primera un contacto histórico entre los guisoles y los novohispanos. ¹⁷ Entre 1604 y 1606 se habla todavía de los guisares. ¹⁸ El P. Antonio Tello les llamó, en 1653, guisares, guisoles, huisaros, vitzuritas, uishalica o visalica. ¹⁹

¹⁴ Weigand, 1979, pp. 9-10.

¹⁵ León Portilla, Miguel, La Flecha en el Blanco, 1a. edición, El Colegio de Jalisco, Ed. Diana, México, 1995, pp. 64-66.

¹⁶ Weigand, 1992, op. cit. pp. 188-189.

¹⁷ En 1592 dos principales huicholes acompañaron a Miguel Caldera a pacificar la Sierra. Serán estos huicholes los que, junto con indios zacatecos, funden el pueblo de Tenzompa. Rojas, Beatriz, Los Huicholes en la Historia, 1a. edición, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, El Colegio de Michoacán, INI, Zamora, Michoacán, México, 1993, pp. 64-66.

En efecto, cuando fray Francisco de Barrios y fray Miguel de Urzazu lograron salir del poblado de Huaynamota, enclavado en la porción sur de Sierra Madre Occidental, consiguen concentrar cuarenta familias indias de guisares que habitaban al norte de Huajimic en éste último poblado, próximo a Huaynamota. Tello, Antonio, Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco. Libro Segundo, 1a. edición, (1653). 3 Tms. Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, INAH, Guadalajara, Jalisco, México, 1968, T. III, p. 244; Omelas, Mendoza y Valdivia, Antonio de, Crónica de Santiago de Xalisco, 1a. edición, (1702-1722), Instituto Jaliciense de Antropología e Historia, INAH, Guadalajara, Jalisco, México, 1962, pp. 109-111.

¹⁹ Tello, op. cit., T.III, pp. 244, 260, 255, 277.

Arias de Saavedra (1672)²⁰ les llama xamucas o huitzolmes y ubica sus asentamientos en el pueblo de Ixcatán y cerca de esta localidad. Esta ubicación espacial también se menciona como zona de asentamientos guicholes en el Proceso de 1768.²¹ En 1783, también se les llama guicholes, y para esa época se les describe como indios perfectamente integrados a los pueblos fronterizos que tenían como cabecera a Colotlán; para este año los huicholes habitaban San Sebastián, Santa Catarina, San Andrés Cohamiata, Huejuquilla El Alto, Tenzompa, San Nicolás y La Soledad.

La gran capacidad de desplazamiento hacia el interior de la Sierra (de Norte a Sur, de Este a Oeste y viceversa), hacia la Costa Pacifica, hacia la región de la Laguna de la Magadalena y hacia la Mesa del Norte, así como la facultad de interrelación étnica huichola está bien documentada, de manera general y particular en las fuentes coloniales y modernas. Ahora bien, si estos movimientos se asocian sobre todo con el intercambio de la sal, tan necesaria para el consumo humano y para el desarrollo de la minería,²² el resultado es que la comprensión que los especialistas puedan tener sobre la cultura huichola y su continuidad necesariamente exige solucionar una serie de problemas que involucran a muchas otras etnias, asentadas en todos los espacios geográficos y culturales mencionados.

Es muy posible que esa movilidad tradicional constituyera toda una forma de vida que relacionó a los huicholes con diferentes etnias nómadas y con distintas etnias sedentarias que habitaban tanto dentro de la Sierra Madre Occidental como con otras que se distribuían o que se asentaban en muy diversas regiones geográficas, prueba de ello es la

²⁰ Arias de Saavedra, Antonio, "Información Rendida por el Padre Antonio Arias y Saavedra Acerca del Estado de la Sierra del Nayarit en el Siglo XVIII", Navarit: Colección de Documentos Inéditos, Históricos y Etnográficos acerca de la Sierra de ese Nombre, la, edición (1672), Ed. A. Santoscoy, Guadalajara, Jalisco, México, 1899, pp. 7-35.

A.G.N. Archivo General de la Nación, Ramo de Provincias Internas, Vol.127, Exp.3 f.f. 8I-124, 1768; "Proceso Criminal Contra Indios Apostatas ejecutado en 1768 por el teniente de la Capitanía General de Nueva España, Capitán Comandante de la Provincia del Nayarit, Vicente Cañaveral Ponce de León". Aquí se hace referencia a ff. 94, 100-101. Este documento ya ha sido estudiado desde otra perspectiva por Marie-Areti Hers. Hers, Marie-Areti, "Los coras en la Época de la Expulsión Jesuita", Revista de Historia Mexicana, 1a. edición, vol. XXVII, núm. 1, El Colegio de México, México, 1977, pp. 17-49.

Mendizábal, op. cít. p.54; Mota y Escobar, op. cít. p. 42; Ortega, op. cít. pp. 6-7, 92; Ponce, op. cít. p. 54; Velázquez, op. cít. pp. 35, 43, 45, 48; Weigand, 1979, op. cít. pp. 169-217.

capacidad políglota de los huicholes, facultad que se reconoce en las fuentes coloniales donde se da cuenta de que hablaban, en la Sierra, no sólo su lengua, sino también tecual o tecualme, cora y náhuatl,²³ seguramente también hablaban tepehuán y no tuvieron mayor problema para aprender el castellano.

Estas relaciones lingüísticas formaron parte de otras que se refieren al ámbito religioso y al ámbito del intercambio de bienes entre estos diferentes grupos serranos. Las similitudes mitológicas y rituales sugieren que estas relaciones se remontan a la época prehispánica, ²⁴ y se manifiestan en el hecho de que los huicholes intercambian peyote con los coras, con los tepecanos, tal vez también con los tecuales en la época prehispánica, y con los tarahumaras. ²⁵ Considerando estos paralelismos y las analogías etnográficas serranas que incluyen investigaciones arqueológicas, quien esto escribe asume la hipótesis de Phil Weigand, según la cual los huicholes prehispánicos vivían en la Sierra, ²⁶ pero ello no impidió que entraran y salieran de ella hacia todas direcciones, de ahí que su inventario cultural incluya rasgos muy similares a los de varios grupos indígenas mesoamericanos y del suroeste de los Estados Unidos. ²⁷

²³ Velázquez, op. cit. p.48; Antonio Arias de Saavedra dice que la nación xamuca o huitzolme, que habitaba el pueblo de Ixcatán, donde también se hablaba tecualme o tecual (Arias de Saavedra, op. cit. p.11).

En el Proceso de 1768, hay evidencia de que los huicholes se relacionaron, en el contexto religioso, prehispánico con los tecuales y con los coras, lo que permite suponer que compartian conceptos religiosos básicos o bien muy similares y aproximados entre si, característica que aún se observa entre coras y huicholes. A.G.N. Archivo General de la Nación, Ramo de Provincias Internas, op. cit. ff. 94, 100-101. Lumholtz, op. cit. T.II, p. 492; Dahlgren de Jordán, Barbro, "Semejanzas y Diferencias entre Coras y Huicholes en el Proceso de Sincretismo", Actas y Memorias del 350. Congreso Internacional de Americanistas, 1a. edición (1962), Congreso Internacional de Americanistas, México, 1964, pp. 565-574; Hinton, B., E. Grimes, "Coras y Huicholes", Huicholes, Coras y Tepehuanes, 2a. edición, Colección SEP-INI, vol. 11, Coord. Hinton, B. INI, SEP, México, 1972, pp. 33-41. (Tomado de Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas, Stuttgart); Manzo Olguín, 1983, op. cit., pp.193-326.

²⁵ Aparentemente este nexo era muy estrecho pues los tres grupos participaban, en menor o mayor medida, en un mismo contexto religioso prehispánico, lo que permite suponer que compartían conceptos religiosos básicos o bien muy similares y aproximados entre sí, característica que aún se observa entre coras y huicholes. A.G.N. Archivo General de la Nación, *Ramo de Provincias Internas*, op. cit. f. 99; Lumholtz, op. cit. T.I, p.125 y T.II, p. 492; Dahlgren, op. cit.; Hinton, E. Grimes, op.cit.; Manzo Olguín, 1983, *op. cit.* pp. 193-326; Powell, Philip W, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, 5º edición (1a. ed. 1975), FCE, México, 1977, p. 57; Weigand, 1979, op. cit. p. 200.

²⁶ Ibid. p. 192.

²⁷ Manzo Olguin, op. cit., p. 228, ss.

Hasta ahora puede decirse muy poco sobre las relaciones que pudieron entablar los huicholes con los grupos de la Gran Chichimeca y menos se sabe sobre la profundidad temporal de tales lazos, aunque el mito del maléfico sacerdote sugiere que las visitas huicholas hacia el Desierto de San Luis tienen un antecedente harto añejo. Esta situación obliga entonces a tratar de reconstruir estos nexos, recurriendo a la información histórica que existe sobre los grupos que habitaban y que recorrían la Mar Chichimeca.

La vida huichola, hecha sobre los caminos prehispánicos que relacionaban la Sierra del Nayar con la parte sur de la Mesa del Norte, muy posiblemente se adaptó y continuó, tal vez de manera más intensa, durante la época colonial, cuando no sólo los indios sino también algunos mestizos practicaron, a propósito, una existencia trashumante, dedicándose al intercambio, sobre todo cuando contaron con animales de carga. Esta vez, los indios viajeros interactuaron con los diferentes colonos europeos e indígenas del centro de Mesoamérica que avanzaban hacia el Norte y hacia el Noroeste, atraídos por el auge de las minas,28 ya fuera de manera voluntaria o forzosa; y también los viajeros huicholes se relacionaran con los indios rebeldes y salteadores que genéricamente recibieron el nombre de chichimecas. Esto obliga a los especialistas a preguntarse cómo se dio el nexo entre huicholes y chichimecas durante la época Colonial, para poder inferir, o al menos formular, alguna hipótesis sobre esas mismas relaciones durante los tiempos prehispánicos. Una herramienta para abordar este problema es estudiar la necesidad y la facilidad que los huicholes tuvieron para aprender otras lenguas, además de la propia; otra herramienta es el estudio de la dinámica social, económica y militar en la que se vieron inmersos los caminos que cruzaban la Gran Chichimeca y los peligros que en ellos había durante el siglo XVI.

Alonso Ponce (1587)²⁹ afirmó que la lengua *uzare* se hablaba en las montañas que se encuentran al oriente de Huaynamota y que tenía por vecina a la lengua tecual, que se hablaba en las proximidades del Tepic moderno, en Tequepespan (Tepexpan) y en Jala. Alonso Ponce dijo además que los *uzares* tenían alianzas con salteadores

²⁸ Powell, op. cit. p. 40.

²⁹ Alonso Ponce, p. 55.

Estudios Históricos y Sociales

guachichiles,³⁰ por eso Carl Sauer,³¹ afirmó, en 1934, que la lengua uzare era una mezcla de huichol con tecual y que ésta última lengua estuvo estrechamente relacionada con el guachichil. Sin embargo, Phil Weigand dice que existen o que existieron pocos paralelismos entre la lengua huichola y la guachichil,³² lo que complica más comprobar si la uzare y quienes la tenían como lengua materna eran los antecesores directos de los huicholes. Pero si se asume que esta identificación es positiva, entonces se podría suponer que la relación uzare-guachichil (o huichola-guachichil) se dio desde la época prehispánica y que tuvo una continuidad temporal y espacial durante la primera mitad del siglo XVI. El problema es que la lengua guachichila incluía varios dialectos y era difícil de aprender para los frailes que iniciaron su evangelización,³³ por lo que es tarea muy ardua caracterizarla al no contar con registros suficientes ni pertinentes.

Hasta ahora se ignora qué ocurrió con los huicholes y con los guachichiles hacia 1540 y 1541, fechas clave en la historia de la Gran Chichimeca y en la de la porción sur de la Sierra Madre Occidental, pues ahí se desarrolló la Guerra del Mixtón, rebelión en la que participaron numerosos grupos étnicos³⁴ y en la que entraron en juego los intereses de los encomenderos de Nueva Galicia que participaron en el conflicto debido a que se veían afectados con los intereses de la administración novohispana, como se ha expuesto en otro lugar.³⁵

³⁰ Idem

³¹ Sauer, Carl, Aztatlan, Prehistoric Mexican Frontier on the Pacific Coast, Ed. University of California Press, Iberoamericana, n. 1. 1st. edition, Berkeley and Los Angeles, California, U.S.A., 1932, pp. 8, 14.

¹² Weigand, 1979, p. 192.

³³ Ibid. p. 50.

³⁴ Aunque Miguel León Portilla asegura que la etnia huichola participó en ese conflicto, no hay argumentos suficientes que sostengan este supuesto. Este autor asume que los huicholes se unieron a los coras insurrectos que iniciaron el Mixtón, en 1541, pero la fecha más temprana en que se menciona a los huicholes en un documento histórico es el año de 1579, se trata del *Atlas Theatrum Orbis Terrarum*, de Ortelius. Miguel León Portilla afirma que revisó esta misma fuente y otros mapas, pero no explicita, ni cita los datos de donde deriva su afirmación. (León Portilla, 1995, op. cit. pp. 61-66); Rojas, Beatriz, (comp.) *Los huicholesDocumentos Históricos*, 1°. ed., INI, Centro de Estudios Superiores en Etnología y Antropología Social, INAH, Biblioteca Gonzálo Aguirre Beltrán, 1992, p. 23.

Manzo Olguín, Enriqueta, El Entorno de la Sierra del Nayar durante las Conquistas de Nuño de Guzmán y la Guerra del Mixtón. Tesis de Doctorado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2002, pp. 193-223, 253-310.

La inquietud que surgió en la región de Tequila, se sumó a otras y desembocó en la Guerra del Mixtón, que se desarrolló en el flanco oriental de la Sierra del Nayar (en Nochistlán; en los valles de Juchipila-Jalpa y en el de Teúl-Tlaltenango), obligó a varios grupos indígenas a abandonar esa área y a ocupar Valle de Banderas, en la costa de Jalisco. Todos estos movimientos y la guerra misma obligaron, seguramente, a los huicholes a ocupar más espacios en el interior de la Sierra del Nayar y a limitar sus viajes por estas zonas geográficas, que tradicionalmente recorrian. Todos estas consultados de la Sierra del Nayar y a limitar sus viajes por estas zonas geográficas, que tradicionalmente recorrian.

Luego de concluida la Guerra del Mixtón, los huicholes se vieron afectados porque los cazcanes se sometieron al dominio de los conquistadores. Para Phil Weigand, las fuentes de los siglos XVI y XVII denominan a los huicholes con el apelativo general de "nayaritas del Este", por ello afirma que, en 1659, luego de que dos de los asentamientos serranos huicholes se quemaron, unos tuvieron que establecerse en Huejuquilla y en Tenzompa, Jal., mientras que otros penetran, aún más, en la Sierra del Nayar y se alejan del dominio español.³⁸

Se sabe muy poco sobre los guachichiles de esa época. Tello dice que, según los zacatecos (que acompañaron a Chirinos hasta lo que luego sería el Real de Zacatecas) los guachichiles: "...de muy atrás eran salteadores...", era "gente traidora", sin agricultura ni ranchos y que no tenía qué comer, por ello desde las primeras exploraciones novohispanas en el futuro real de minas, se apostaron vigías zacatecos.³⁹

Una fuente primaria del siglo XVI, que arroja luz sobre los guachichiles y sobre la variedad de chichimecas que existía al traspasar, hacia el Este las fronteras de cocas, tecuexes y cazcanes, es la obra intitulada Guerra de los Chichimecas que se atribuyó, primero a Gil González D'Avila,

³⁶ Cf. Tello en Weigand, 1979, pp. 186-187.

³⁷ Manzo Olguín, op. cit. pp. 10-18 y Mapa 4.

³⁸ Idem.

³⁹ Tello, T. II, pp. 148-149. Torres, Francisco Mariano de: Crónica de la Sancta Provincia de Xalisco, 1a. edición (1755), Colección Siglo XVI, Ed. Ernesto Ramos, México, 1960, pp. 11-12.

y luego a Gonzalo de Las Casas, 40 pero que ahora se sabe, gracias al trabajo de Alberto Carrillo, 41 que la escribió el agustino Guillermo de Santa Maria, luego de 1571. Por lo pronto se utilizará aquí el texto que se publicó en los *Anales del Museo Nacional de México*, aunque se acepte que el autor es Santa María.

De acuerdo con este texto y con otros autores, el nombre de guachichiles -del náhuatl, quachichiltique: cabezas coloradas- lo acuñaron los mexicas, particularmente para estos chichimecas, aludiendo a que se teñían el cabello de "colorado" (es decir, de color rojo) o bien a que utilizaban unos bonetes cónicos de piel pintada de ese color, 42 según Phil Powell estos indios también utilizaban una especie de tocados hechos con plumas rojas. 43

Fray Guillermo de Santa María dice que el guachichil o huachichil era el grupo de chichimecos que más daño hacía, el que mayor población tenía y por tanto el que tenía más "parcialidades", es decir, más subgrupos, cuya totalidad aún se desconoce. Además, el grupo guachichil era el que mayor territorio ocupaba, desde Michoacán, al norte del Río Grande, hasta Arandas, Comanja, Lagos, Sierras de Xale y Bernal, el Tunal Grande, Bocas de Maticoya, Salinas, Peñol Blanco, Mazapil, Las

^a José F. Ramírez atribuyó el rescate de la obra a Gil González de Ávila, quien fuera cronista de Indias. Ramírez supuso que su autor era un religioso, de apellido Las Casas, que acompañó al Virrey de Mendoza a sofocar la Guerra del Mixtón en 1541. La edición de la obra que hizo José F. Ramírez sólo incluye la descripción de los pueblos, llamados genéricamente chichimecas, que se desplazaban en el amplio territorio conocido entre historiadores y antropólogos como El Gran Chichimeca o La Gran Chichimeca, o El Mar Chichimeca y dejó fuera las razones que justifican la guerra justa que en la obra original se explican. González Obregón atribuyó la obra a Gonzalo de Las Casas, Alcalde Mayor y encomendero de la Mixteca. Ramírez, 1903, pp. 159-160, en: González, d'Ávila Gil, "Guerra de los Chichimecas", Anales del Museo Nacional de México, Segunda época, T.l, Imprenta del Museo Nacional, México, 1903 (pp. 159-171 y 185-194). González, Obregón en: González d'Avila, pp. 160-163.

Alberto Carrillo Cázeres aclaró que Guerra de los Chichimecas no fue una obra escrita por Las Casas, sino que logró identificar al autor de esta obra, fray Guillermo de Santa María, y así preparó una nueva edición crítica y completa a la que le hizo además un estudio introductorio con muchas notas extremadamente útiles. Carrillo Cázeres, Alberto, El Debate sobre la Guerra Chichimeca, 1531-1585, 1a. edición, 2 T., El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis, Zamora, Michoacán, México, 2000, pp. 32, 86; Santa María, Fray Guillermo de, Guerra de los Chichimecas (1575-1580), 1a. edición (1575), paleografía de Alberto Carrillo Cázares, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México, 2003...

⁴ Santa Maria, op. cit. pp. 165-166.

⁴⁵ Powell, p. 48.

Macolias, Pánuco⁴⁴ y el camino Mazapil - Saltillo. Ahumada reporta que los *guachichiles* o *cuachichiles*, formaban rancherías de unas cien personas, que se desplazaban estacionalmente según los alimentos que estuvieran disponibles en cada época del año. Del mismo modo apunta que los guachichiles de Mazapil⁴⁵ (lugar al noreste de Zacatecas que distaba unas 22 leguas de esta ciudad) portaban muchos de los bienes que los guachichiles del sur les habían robado a los españoles atacando el camino México-Zacatecas, lo que podría confirmar, el supuesto de que había parcialidades guachichilas que tributaban a otras.⁴⁶ Esto último, sin duda, obligaría a pensar en la complejidad que entrañó la organización social y económica guachichila.⁴⁷

La Relación de Minas de Fresnillo, escrita en 1585, sugiere que el contacto entre huicholes y guachichiles se pudo dar fácilmente. Ahí se informa que los *guachichiles* ocuparon la sierra ubicada hacia el oeste de Fresnillo, es decir, que se aproximaban a la porción sur de la Sierra del Nayar, donde habitaban los huicholes.

[Hacia el poniente hay]... muchas serranías y tierras muy ásperas, en las cuales siempre ha habido y hay mucha gente natural dellas, a la cual llaman *guachichiles*: gente bestial e indómita, la cual jamás ha querido amistad con españoles; es muy belicosa y valiente, y muy sufridora de trabajos.

⁴⁴ Santa María, idem.

⁴⁵ Valdés, Carlos Manuel, La gente del mezquite. Los nómadas del Noroeste de la Colonia, 1a. edición, col. Historia de los Pueblos Indígenas de México, INAH, Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social, INI, México, 1995, p. 26.

⁴⁶ Powell, p. 51.

⁴⁷ El fraile agustino, Guillermo de Santa María, añade que una de las parcialidades, o subgrupo de guachichiles más conocida fue la de Maticova, a la que pertenecía el cabecilla llamado Martinillo y quien era recordado por los daños que había hecho. Otra parcialidad guachichila bien conocida por los hispanos y novohispanos era la que habitaba en el Gran Tunal. En esta parcialidad, el cronista reconoce la existencia de un "gran señor", llamado Xale, al que sucedió Bartholomillo y a éste, Antón Rayado. Martinillo y Bartholomillo vivieron en San Francisco, dice el cronista, y a ambos los mandó ahorcar el Dr. Sande. El texto habla de la parcialidad guachichila de Macolias, que tal vez sea la misma que la de Maticoya, pues se afirma, luego de hablar de la muerte de Martinillo y Bartholomillo, que un hijo de él, "llamado también Macolia", quedó al mando de esa parcialidad, mientras que Antón Rayado, sustituyó a Bartholomillo, que era su padre. Luego el documento dice que otro cabecilla de los macolias, era Guazcama y que habitaba junto con su pueblo en Santa María Xale. El cronista cita nombres de más jefes guachichiles que habitaban en ese territorio, apenas conocido por los conquistadores: Machiab, Guazcalo y Mogulmahal, Gualiname, Nacolaname, Acuaname, Juan Tensso y Juan el Vaquero. (Santa Maria, pp. 166, 186).

No se les puede hacer guerra como conviene, porque no tienen lugar ni casa propia y, en cogiendo la sierra, tienen mucha ventaja a los españoles por su ligereza, y por ser gente desnuda, criada en las sierras, hacen la guerra como salteadores muy a su salvo. 48

Otra información de 1585 sugiere que, más hacia el Sur, la actividad minera empujó a una parcialidad guachichila y la obligó a desplazarse desde Guanajuato y Zacatecas hacia el Oeste, es decir que la compelió a buscar cobijo en la Sierra Madre Occidental. Sobre esta parcialidad no hay mayor información.⁴⁹

En la obra de Santa María es pertinente observar que aun cuando se afirma que los guachichiles fueron los chichimecas más aguerridos, terminaron por aculturarse pues además de asentarse en algunos pueblos, adquirieron nombres cristianos y a la postre, afirma el agustino, fueron ellos quienes terminaron poblando los territorios que más se resistieron a la conquista.

Desde esta perspectiva es pertinente preguntarse y entender cuál fue el proceso que se dio y que originó la presencia guachichila en la porción sur de la Sierra Madre Occidental antes de que se iniciara la Guerra Chichimeca (1550); dónde estaban los guachichiles cuando se dio la Rebelión del Mixtón; si los guachichiles participaron en ella o si fueron simples espectadores; qué sucedió con los guachichiles cuando en 1546 se construyó el camino que unía poblados cuya vida dependía, en gran medida, del tráfico que enlazaba las ciudades de Zacatecas y Guadalajara y que se ubicaban en los valles transversales al oriente de la Sierra del Nayar: Juchipila, Nochistlán, Teocaltiche y el lugar donde se encuentra la actual ciudad de Aguascalientes. Los ataques guachichiles bien pudieron llegar hasta ahí, pues luego de declarada la Guerra Chichimeca (después de 1550), las fuentes históricas refieren que los cazcanes, que ocupaban los valles citados, se veían hostilizados por los zacatecos y por los grupos chichimecas, que así castigaban a los cazcanes por el apoyo

⁴⁸ Aciña, René, Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Nueva Galicia, Coord. René Aciña, 1a. edición, Serie Antropológica núm. 65, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Etnohistoria, México, 1988, pp. 105-106.

⁴⁹ Griffen ha distinguido las siguientes parcialidades guachichiles: machiteles, machichimis, maguamara, mayaguas, maguemachichipas, majacopas, maguamimisas y maguicaco, sobre las cuales debe investigarse aún y detallarse mucho más (Cf. Griffen en: Valdés, op. cit. p. 110).

⁵⁰ Santa María, pp. 187-188.

que le brindaban a los europeos.⁵¹ Estos ataques guachichiles pudieron expandirse, a medida que la red de caminos crecía, por ejemplo luego de 1550, las minas de San Martín, Avino y otras que se encontraban al norte y al oeste de Zacatecas hicieron necesaria la construcción de dos caminos auxiliares que comunicaran con Zacatecas: uno de ellos pasaba por Fresnillo y Jerez, para seguir por uno de los valles citados y llegar a los asentamientos de Tlaltenango y Teúl, para continuar hacia el Río Grande y terminar en Guadalajara. Además en 1585, una o varias de las parcialidades guachichilas vieron su espacio más restringido hacia el noroeste de Zacatecas pues se construyó otro camino que comunicaba a las minas de San Martín con Valparaíso para luego llegar a Fresnillo y seguir hacia Jerez.⁵² Esta vía se convirtió entonces en una ruta de mayor riesgo, los indios rebeldes asaltaban con mayor facilidad a los transeúntes, porque los salteadores partían del interior de la Sierra y rápidamente podían regresar a ella para ocultarse.

Una parte de este segundo camino se encontraba muy cerca de algunos pueblos de los que integrarían la frontera de Colotlán (1591), la doble frontera de pueblos contra los bárbaros, los bárbaros del Occidente, que bien podían incluir a los huicholes, y los bárbaros del Ociente, que bien podían incluir a los guachichiles. La existencia de esta frontera necesariamente debió repercutir en las alianzas que pudieron hacerse entre los diferentes grupos étnicos serranos, y no serranos, afectados por ella, tal y como ocurrió con los huicholes y con los tepehuanes.⁵³ En este contexto, cabe preguntarse si hubo algún momento en que estos dos grupos étnicos se unieron de manera particular, como nuevos aliados contra los europeos, o si acaso no hubo ningún momento sobresaliente, y ambas etnias siguieron relacionándose como amigos o enemigos, estableciendo añejas o recientes alianzas de carácter permanente o lábil, que ya existían entre ellos desde la época prehispánica.

Independientemente de cuánto tarde en dilucidarse este asunto, vale destacar que la alianza entre estos grupos, en particular, y entre ellos y otros, bien pudo darse, sobre todo, debido a la movilidad guachichila. No sería extraño que durante las correrías guachichilas, estos indios burlaran a los conquistadores europeos. A medida que éstos avanzaban

⁵¹ Powell, pp. 53, 88-91.

⁵² Ibid. pp. 30, 32, 35.

⁵³ Weigand, 1979, pp. 186-187.

desde el Sur hacia el Norte y hacia el Noroeste, penetraron a los valles y cañones más orientales y paralelos a la porción sureste de la Sierra Madre Occidental y que, distribuidos de Oriente a Poniente son: Nochistlán, Juchipila-Jalpa y Teúl-Tlaltenango. En estos terrenos, que conformaron La Cazcana, los guachichiles podían confundirse con los cazcanes y con los tecuexes, pues conocían bien el territorio, ya que acostumbraban a atacar a los cazcanes ahí establecidos.54

Pero no sólo los guachichiles atacaban La Cazcana, en 1550 los tepeques, que habitaban a lo largo del río Tepeque, les hacian guerra a las estancias más cercanas a Tlaltenango. Más aún, otros indios serranos (cuyas etnias no se especifican), acosaban con lujo de violencia y de manera constante esa misma región, al punto que los cazcanes, que se sometieron luego de la Guerra del Mixtón, comenzaron a exigir a los españoles que los protegieran.55 Pese a tanta violencia, los guachichiles se aliaron con los zacatecos.56

Puede suponerse, entonces que lo que hemos descrito era la extensión del territorio que los guachichiles recorrían durante toda la época del contacto y en el transcurso de la guerras del Mixtón y la Chichimeca; también que es indudable que los guachichiles sirvieron como enlace entre los diversos grupos étnicos que en ellas intervinieron y entre los grupos que prefirieron permanecer neutrales o someterse a los conquistadores. Es aqui donde se debe observar e investigar con cuidado si estas características de vinculación de grupos, que los guachichiles muestran como paralelas al desarrollo de las actividades de los huicholes, podrían explicar la peregrinación anual de éstos últimos a Wirikuta y las semejanzas que Carl Sauer encontró entre la lengua guachichila y la lengua huichola.

Se ha planteado aquí la posible existencia de una relación prehispánica entre los huicholes, que habitaron y que siguen habitando en la Sierra del Nayar, en la Sierra Madre Occidental y las diversas etnias que ocuparon la parte sur del Mar Chichimeca, atendiendo a los origenes de la Peregrinación Anual del Peyote que concluye con la llegada de

⁵⁴ Manzo, Olguín, 2002, pp. 10-18 y Mapa 4.

⁵⁵ Powell, pp. 45-46.

⁵⁶ Ibid. pp. 87-88.

los huicholes a Wirikuta. La referencia de tales orígenes es mítica, por un lado, y lingüística y de desplazamiento espacial por otro. Esto no implica que el origen de los huicholes se encuentre en San Luis Potosí, pues como se ha visto, este grupo étnico tiene uno o más lugares míticos que se ubican en las costas del océano Pacífico y cerca de la región de Tequila, lugares que son tan importantes para ellos como el Desierto de San Luis Potosí.

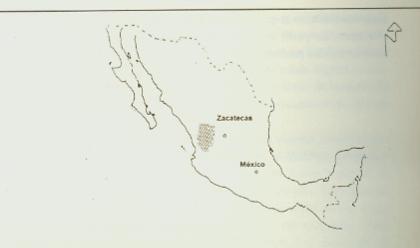
Las noticias sobre los objetos de procedencia marina y costeña que se mencionan en el mito cuvo tema central es el Maléfico Sacerdote. fueron bien descritos en las fuentes históricas como materias de intercambio en el interior de la Sierra y fuera de ella. Sin embargo, sobre los bienes que procedían de la Altiplanicie del Norte y que irrumpían en la Sierra se tiene poca información, aún cuando se infiere que el peyote ocupó un lugar destacado. En efecto, hay datos sobre el peyote que los huicholes intercambian con sus vecinos serranos: con los coras, con los tepecanos, tal vez también con los tecuales y con los tarahumaras en la época prehispánica, pero no hay información sobre otras cosas que los huicholes podían adquirir sólo en la Mesa del Norte. La falta de conocimiento en este sentido es un hiato que necesariamente debe cubrirse para entender de manera cabal el contexto social y económico que implicó la Peregrinación Anual del Pevote, así como las interrelaciones étnicas que hubieron de realizar los huicholes con los grupos que se desarrollaron en la Gran Chichimeca y cuyas características debieron cambiar en la medida en que la frontera norte de Mesoamérica fluctuó a través de los tiempos. La arqueología cobra especial importancia en el sentido de caracterizar a las diferentes culturas que habitaron en la Gran Chichimeca y a las culturas fronterizas.

En el presente, se especula sobre las posibles interrelaciones que pudieron darse entre huicholes y guachichiles, atendiendo al nexo lingüístico que alguna vez se propuso que existía entre ambas lenguas, pero esto no implica que los huicholes no hayan podido establecer interrelaciones con otros chichimecas como guamares, pames y copuces entre 1530 y 1560, según se desprende de la información histórica colonial.

De modo que la comprobación de estas especulaciones exige investigaciones lingüísticas e históricas muy críticas que brinden, junto con las exploraciones arqueológicas, una rica interpretación sobre la

Estudios Históricos y Sociales

dinámica chichimeca que trascendía los áridos territorios y que promete ofrecernos un perfil extremadamente complejo de ésos, hasta hoy, incomprendidos pueblos.



Mapa 1
Situación de la Sierra del Nayar en el México actual (tomado de PLAT, 1971:L1)



La Sierra del Nayar, algunas ciudades actuales, Real de Catorce y una hipotética Wirikuta (con base en el PLAT, 1971;L3).

Мара 2